

DOCUMENTOS POLITICOS

GROVE

el militar
y el ciudadano

UNA VIDA AL SERVICIO DE LA
NACIONALIDAD Y DEL PUEBLO



PUBLICACIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA
DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA

Santiago de Chile

1937

PRIMEROS PASOS DEL LIDER

Marmaduque Grove Vallejos, el actual abanderado del pueblo, nació en Copiapó el 6 de Julio de 1878. Fueron sus padres don José Marmaduque Grove y doña Ana Vallejos.

Tiene, sin duda alguna, una importancia nada de despreciable, el hecho de que su infancia y parte de su adolescencia hayan transcurrido en una ciudad como la de Copiapó, que conservaba aún el orgullo de haber sido una de las ciudades más cultas y más altivas de Chile. La explotación de los ricos minerales de plata de Chañarillo, la convirtió por mucho tiempo en la Capital del Norte del país. Si se tiene presente además que en Copiapó se gestaron dos revoluciones contra Manuel Montt y de que es ésta una de las ciudades que vibró mejor con los arrestos de las grandes figuras del radicalismo, Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo, se comprenderá inmediatamente la influencia beneficiosa que el medio ejerció en la joven personalidad del futuro líder del pueblo. Vivía aún Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo recién había cruzado el umbral de la muerte, cuando Grove nació. El comentario de las luchas sociales de estos hombres, así como de las revoluciones que Copiapó había contribuido a organizar, fueron dejando en la subconciencia del niño Grove, vivaz, inquieto y altivo, los pri-

meros gérmenes de una rebeldía que pronto habría de cobrar forma de protesta por la injusticia en las mismas aulas escolares.

Ciudad de ambiente avanzado, Copiapó debía tener necesariamente algunos maestros que pensarán en armonía con la inquietud de ese ambiente. Después de hacer sus primeras letras en una Escuela Mixta, hasta la edad de 10 años, el niño Grove pasó a la Escuela de Hombres Bruno Zavala, y de ahí al Liceo, establecimiento en el que estuvo hasta 1891. En el Liceo había maestros de reconocida personalidad, como Yáñez y Rojas, que también contribuyeron a fortalecer en el adolescente Marmaduke Grove su innata rectitud de conciencia.

En 1892, a la edad de 14 años, ingresó como alumno a la Escuela Naval. Dos años más tarde, cuando apenas contaba 16, el futuro revolucionario recibía su marca de fuego: era expulsado de la Escuela Naval por haber solidarizado con unos compañeros que habían elevado su arada protesta porque se les quiso obligar a comer pan duro. Le faltaban apenas 6 meses para alcanzar el grado de Guardia-Marina, cuando el joven Grove sufrió, en carne propia, el latigazo de la primera injusticia. Debió ser, sin embargo, un estudiante de estimables condiciones morales, porque contó en todo momento con la simpatía cordial de un oficial tan sobresaliente como el capitán Arturo Cuevas, profesor de matemáticas de la Escuela, que se caracterizó siempre por su hombría a toda prueba y por el afán que supo poner en la diaria tarea de afirmar la personalidad de sus discípulos. Y debió ser así, porque aquella medida injusta, debida más que nada a una incomprensión del Oficial que estaba de guardia el día de la protesta de los jóvenes cadetes, no aminoró en absoluto la opinión favorable que acerca de la personalidad íntima del futuro luchador, se había formado el Sub-Director de la Escuela Naval, Capitán de Navío don Leoncío Valenzuela, ya que éste no tuvo, años más tarde, inconveniente alguno en dar en matrimonio, al antiguo rebelde, una de sus propias hijas.

Después de esta primera experiencia, el joven Grove, en vez de desmoralizarse se dió a la tarea de completar sus estudios de humanidades. Valió exámenes en Santiago e ingresó después al sexto año de humanidades en el Liceo de Copiapó. Allí habría de entrar de nuevo en contacto con maestros de personalidad interesante como eran el Rector don Elías C. de la Cruz, el profesor de ciencias, Aníbal Cobo, y el profesor de filosofía, doctor don Juan Serapio Lois.

Corría 1897. Tenía Grove 20 años cuando llegó a cubrir la guarnición de Copiapó el Regimiento Arica. Había en su espíritu una manifiesta inclinación por la carrera de las armas. Pronto hizo amistad con los oficiales subalternos y como aquellos días eran días de zozobra, porque se creía inminente una guerra con la República Argentina, Grove, entusiasmado por sus amigos militares, quienes le informaron que en la Escuela Militar se abriría un curso especial de un año para preparar Oficiales, vió allí abierta de nuevo la posibilidad de cumplir sus aspiraciones y se hizo cadete de dicha Escuela.

CARRERA MILITAR DE GROVE

En Octubre de 1898, a los 21 años de edad, Grove terminaba brillantemente sus estudios en la Escuela Militar. No sólo había obtenido el primer lugar de su curso, no sólo recibía por tal motivo un sable de honor, no sólo acababa de conquistar la primera antigüedad como Oficial, sino que desde entonces figuraría en el "Cuadro de Honor" de los cadetes distinguidos.

Su primer nombramiento fué el de Alférez de Artillería en el Regimiento de Artillería de a Caballo, cuyo cuartel se instalaba en construcciones recientes en el que es hoy cuartel del Maturana, en la calle Santa Rosa, de Santiago.

De nuevo habría de acompañar aquí la suerte al joven Oficial. Cayó bajo las órdenes del mejor Capitán del Regimiento, el Oficial Ernesto Medina, actual General en Re-

tiro, militar que tiene a su haber una de las más sobresalientes hojas de servicio en nuestro Ejército. Desempeñó con brillo varias misiones en el extranjero, como Oficial subalterno, primero, y después como Jefe de misión. Culminó en su carrera como Oficial Técnico de primera clase. Grove debe gran parte del éxito de su carrera militar a las enseñanzas que, con el propio ejemplo de su vida, le diera el entonces Capitán Medina. Medina cobró simpatía a ese joven y altivo Oficial que era Grove, le forjó un carácter firme y justiciero y le desarrolló un alto espíritu de abnegación y de solidaridad. Grove aprendió de Medina a tratar a sus subalternos con justicia y a defenderlos con valentía cuando pudieran ser atropellados sin causa justificada.

En 1901, a requerimiento del Director de la Escuela Militar, Coronel don Jorge Barceló Lira, Grove pasó como Ayudante a dicha Escuela, permaneciendo allí hasta 1905, fecha en la cual, a pedido de la Dirección de la Escuela y en virtud de sus méritos, la Superioridad Militar lo mandó a Alemania, siendo Teniente de Artillería. Permaneció en ese país cinco años, especializándose en el conocimiento de su arma en el Regimiento de Artillería N° 36, en Danzig, y más tarde en las Escuelas de Tiro de Artillería, en Charlotenbourg y en Güterbourg.

Regresó a Chile en Julio de 1910 siendo destinado al Regimiento Maturana, como Capitán de la 1.ª Batería. Sirvió este cargo durante un año, pasando en 1911 a la Comisión de Experiencias, como Secretario del Teniente Coronel don Manuel Délano, especialista en armamentos y balística.

Aquí habría de tener el hombre de carácter recto y firme que había llegado a ser Grove, una magnífica oportunidad para poner a prueba su hombría y su honestidad. Se pretendió hacer que la Comisión aceptara unos repuestos de fusiles que no correspondían a las exigencias de dicho material. El Coronel Délano y el Capitán Grove rechazaron los repuestos. 15 días de arresto fué el precio con que ambos oficiales pagaron su amor a la honradez profesional.

En 1912 ingresó a la Academia de Guerra, donde per-

maneció hasta 1915. Tuvo la suerte de contar en la Academia, como profesores, a los distinguidos Oficiales bávaros Hanlein y Kiessling, especialistas en táctica y en Servicio de Estado Mayor, terminando sus estudios con buena calificación final.

El hombre maduro, el oficial de mérito que ya era el futuro caudillo popular, no había olvidado la influencia amigable y valiosa que en el desarrollo de su carrera y en la formación de su carácter había ejercido el ex Capitán Medina. Por eso, Grove al terminar su curso en la Academia de Guerra, pidió y obtuvo ser destinado al Regimiento de Artillería Velásquez, de guarnición en Tacna. Allí era Comandante el entonces Teniente Coronel, Ernesto Medina. Hubo además otra razón: el regimiento nombrado contaba con material de artillería recién recibido del extranjero, material con el que el Oficial Grove quería familiarizarse porque sólo lo conocía teóricamente. Apenas había iniciado sus labores en Tacna solicitó el permiso correspondiente y contrajo matrimonio en Viña del Mar con Rebeca Valenzuela, hija del que fuera Sub-Director de la Escuela Naval a la época de la expulsión del cadete Marmaduke Grove. Durante su permanencia en Tacna, hasta 1917, fué ascendido a Mayor y en aquella ciudad nacieron tres de sus hijos: Marmaduke, Rebeca Elvira y Blanca Elena. Durante este período pasó también como Oficial al Estado Mayor de la Primera División, donde después de un año obtuvo el título de Oficial de Estado Mayor.

A fines de 1919 y a requerimiento especial del Teniente Coronel don Carlos Fernández Pradel, entonces Director de la Escuela Militar, aceptó el cargo de Sub-Director de dicho establecimiento, cargo del que tomó posesión en Enero de 1920. Vale la pena anotar que su paso por la Escuela coincide con la adopción de medidas francamente democráticas, como por ejemplo, la de establecer el derecho de los alumnos para decidir, en votación secreta, el nombramiento de los profesores. Estos debían hacer una clase pública ante el Profesor Jefe, el Secretario de Estudios y el Sub-Director.

Otra medida fué la de terminar en absoluto con los empeños en la admisión de alumnos, lo que se hizo extensivo también a la clasificación final para obtener el título de Oficial, título que no se otorgó sino a aquellos que habían alcanzado la nota media exigida. Durante este tiempo se procuró desarrollar al máximo la personalidad de los cadetes y el sentido de la responsabilidad, con el fin de obtener buenos Oficiales y buenos colaboradores para la instrucción de las tropas.

Era 1920, el año de los agitados acontecimientos sociales y políticos, derivados de la crisis económica internacional que comenzara en Europa en 1918, y que tan hondas repercusiones logró tener en todo el mundo. Era la hora en que la reacción chilena temblaba ante la palabra de fuego del abanderado de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri. El innato rebelde que había en Grove y que tarde o temprano habría de decir su palabra de justicia, empezó a respirar en la Capital esa atmósfera cálida y promisoría que envolvía el alma de todos los luchadores, en esos violentos grandes comicios del año 20. Estudiantes y obreros habían sellado sus primeras alianzas y peleaban juntos en las calles y en las plazas, pidiendo justicia para los oprimidos. El país entero estaba convulsionado y como en espera de algo importante. La reacción atemorizada inventó una movilización militar. Por haberla criticado, en círculos profesionales, como movilización inconsulta y torpe, el Ministro de la Guerra de aquel entonces, Ladislao Errázuriz, trasladó a Grove como Segundo Comandante al Regimiento Miraflores de Traiguén, cargo en el que permaneció hasta Abril de 1921. En esta fecha fué restituído a su puesto de Sub-Director de la Escuela Militar por disposición del actual Presidente de Chile, señor Alessandri, y a pedido especial del Director del Establecimiento, Coronel Arturo Ahumada

En Diciembre de 1924 fué nombrado sorpresivamente Comandante del Regimiento de Artillería de La Serena. Era que su nombre sonaba ya en las altas esferas del Ejército

como el de un oficial peligroso por sus ideas avanzadas e independientes y por la entereza moral con que criticaba, en los círculos militares, a la reaccionaria Junta de Gobierno, la cual en opinión de Grove y de toda la oficialidad joven había traicionado los postulados de bien público levantados por el movimiento militar del 5 de Septiembre.

Pero llegó el mes de Enero de 1925. La oficialidad joven del Ejército, deseosa de restaurar el Movimiento devolviéndole sus características esenciales de revolución destinada a salvar a Chile del caos y del desorden a que lo habían arrastrado el parlamentarismo y la corrupción administrativa, se alzó en armas el día 23 y depuso la Junta de Gobierno que presidía el General Altamirano.

Triunfante el Movimiento, a pedido del Comité Revolucionario y del personal de aviación, Grove fué nombrado Comandante en Jefe de este servicio, con el título de Director General de Aviación.

Grove procedió a la inmediata adquisición de nuevo material y a la reorganización y descentralización del servicio, estableciendo Grupos en Iquique, Santiago y Temuco, grupos que han sido la base para el desenvolvimiento futuro de la aviación chilena.

En Febrero de 1926, siendo ya Coronel, por desavenencias con el entonces Ministro de la Guerra, Coronel Carlos Ibáñez Del Campo, y con el Gobierno del señor Emiliano Figueroa, derivadas de lo que Grove llamó el olvido de las líneas fundamentales del movimiento revolucionario e incumplimiento del programa, fué relevado de su puesto de Director General de Aviación y alejado del país como Jefe de la Misión de Aviación en Europa y Adicto Militar y Aéreo en Suecia. Ni siquiera alcanzó a llegar a este país, porque poco más tarde se le ordenó radicarse en París y casi inmediatamente después se dispuso que debiera vivir en Londres. En esta ciudad permaneció hasta Agosto de 1928, fecha en que fué exonerado de su puesto, por cable, con prohibición absoluta de regresar a Chile.

Unos meses después Grove era destituido del Ejército por el Senado de Chile.

GROVE EN EL DESTIERRO

Ya en actitud de lucha contra el General Ibáñez, se trasladó a la Argentina en 1929, para incorporarse en Buenos Aires al Comité Revolucionario que integraban Horacio Hevia y Enrique Bravo, y que dirigían desde Europa, Arturo Alessandri, Gustavo Ross, Agustín Edwards y otros. Allí se organizó la Expedición Libertadora, con la ayuda eficaz del Director de "Crítica", quien logró contratar un avión en que pudieran trasladarse a Chile los expedicionarios. En un Avión Rojo partió Grove a liberar a su patria el 19 de Septiembre de 1930. Lo acompañaban Pedro León Ugalde, Luis Salas Romo, Carlos Vicuña Fuentes, Enrique Bravo y Luis Sánchez. Después de hacer escala en San Rafael, República Argentina, llegaron a las inmediaciones de Concepción. El Escuadrón del Regimiento Chacabuco de guarnición en esa ciudad, que según las noticias que obraban en poder del Comité Revolucionario en Buenos Aires, debía esperarlos a su llegada, no apareció por ninguna parte.

Así las cosas, los revolucionarios trataron de ponerse en contacto con aquellas personas que debían colaborar con ellos en Concepción. Una de estas personas era José Maza. Enrique Bravo celebró una entrevista con este político en la casa del Mayor Hormazábal, Segundo Jefe del Regimiento Chacabuco, que ese día se encontraba en Chillán. Como de ella no resultara nada concreto, los revolucionarios se dispusieron a jugarse la vida y llegaron solos al Regimiento Chacabuco. Allí los recibió el Teniente Charlín, joven oficial que ni siquiera estaba comprometido, pero que apenas conoció los fines perseguidos por los visitantes se puso a sus órdenes.

El resto del día, hasta la noche, lo emplearon en ir ganándose la cooperación de los demás oficiales de la guarnición.

Mientras tanto el Jefe de la División, José Luis Bar-

celó que, según los informes recibidos por Enrique Bravo, apoyaría el movimiento, poco después de la llegada del avión se trasladó a Santiago. En San Rosendo recibió telegrama de sus oficiales en el cual éstos le pedían que regresara para actuar de acuerdo con ellos. A las 23.30 horas llegó al cuartel y se reunió con sus oficiales, separadamente.

Poco después de medianoche hizo tomar presos a todos los revolucionarios, los que fueron después trasladados al destroy "Almirante Riveros".

A bordo del "Riveros" permanecieron hasta fines de Noviembre, siendo después trasladados en la Corbeta Baquedano, a la Isla de Pascua. Iban: Enrique Bravo, Carlos Vicuña, el nuevo Gobernador de la Isla, Alberto Cumplido, y el caudillo revolucionario ya reconocido como un hombre valeroso por el pueblo: Marmaduke Grove. El 11 de Diciembre quedaba desterrado en la Isla de Pascua el hombre que había soñado con liberar a Chile. Indudablemente entre los comprometidos había gentes que, al actuar contra el Gobierno de Ibáñez, no perseguían otro fin que el de defender sus intereses. Así quedó demostrado cuando caído Ibáñez, llegó el señor Alessandri al poder, quien terminó por entregar nuestras riquezas al imperialismo, desvalorizar la moneda y reforzar la posición de la oligarquía, instaurando una dictadura civilista. En esta labor han participado activamente Gustavo Ross, Augustín Edwards y Enrique Bravo.

El 11 de Febrero llegó a Pascua la pequeña goleta "Valencia", de 130 toneladas, fletada en Tahití, para que cumpliera la tarea de rescatar a los presos. Vale la pena consignar aquí que junto con los desterrados se embarcó también el Gobernador de la isla, Alberto Cumplido, que desde ese momento ligaba su suerte a la de los revolucionarios.

La pequeña goleta "Valencia" arribó a Tahití—isla del dominio de Francia — en los primeros días de Marzo; pero los emigrados debieron permanecer allí algunos meses mientras sus amigos tramitaban en Francia los pasaportes de que éstos carecían.

A mediados de Abril, aprovechando un Transporte de carga y pasajeros, Bravo y Vicuña se trasladaron a Francia. Grove y Cumplido, sólo pudieron hacerlo a fines de Mayo, llegando a Marsella el 25 de Julio de 1931. Al día siguiente caía del poder, en Chile, el General Ibáñez del Campo.

En Noviembre de ese mismo año, dejando su familia en Europa, Grove se trasladó a Chile, para presentarse al Gobierno, en Santiago, que estaba a cargo del Vice-Presidente Provisional, Manuel Trucco.

Este gobernante recibió afablemente al desterrado que regresaba, y le manifestó que, en vez de acogerse al retiro, continuara prestando sus servicios al país en la Aviación Nacional.

En efecto, el Gobierno del señor Juan Esteban Montero creaba el 4 de Febrero de 1932 el puesto de Comandante en Jefe de Aviación, nombrando para servirlo al Coronel Marmaduke Grove. En el mismo Decreto se le reconocían al perseguido, para los efectos de su antigüedad en el servicio, todos los años que en contra de su voluntad había permanecido alejado de él, restituyéndolo en el escalafón en el grado que le correspondía. Esto último no se ha cumplido hasta la fecha.

EL 4 DE JUNIO

La Presidencia del señor Montero se caracterizó por su falta de visión para encarar los problemas sociales, agravados por la crisis que había provocado la caída de Ibáñez. Existía un enorme descontento popular y en las esferas gubernativas, en que predominaban los elementos reaccionarios, se especulaba y se estudiaba, sin tomar ninguna medida práctica que viniera a poner remedio a la situación de hambre y de miseria que vivía el pueblo.

El clima social y político era, pues, propicio a la conspiración. A mediados de Abril de 1932 se produjo un conato de revuelta dirigida por don Carlos Dávila y otros. Y pocos días después estos mismos elementos pretendieron apode-

rarse del Gobierno, haciendo aparecer a Grove como jefe de ese movimiento. Grove logró desbaratar estos conatos revolucionarios que carecían de toda finalidad precisa.

La dedicación exclusiva de Grove a los Servicios de Aviación fué reconocida, en esa oportunidad, por el Gobierno, así como su ninguna concomitancia con los elementos políticos que pugnaban por derrocarlo.

El señor Montero, desubicado de la realidad daba cada día, sin embargo, un tinte más reaccionario a su Gobierno. Ya en plena crisis llamó al Ministerio del Interior a un político de viejo cuño e incapáz de comprender las circunstancias que rodeaban al Gobierno, el señor Víctor Robles.

El avance de las fuerzas populares era tan incontenible que el propio Ministro Robles, reaccionario conocido, estimó conveniente anunciar que el Gobierno empezaría a establecer un régimen socialista.

La verdad es, pues, que el clamor público aumentaba y existía el temor de una revuelta sin sentido que, para ser dominada, pudiera obligar al Gobierno a emplear contra el pueblo, las fuerzas armadas.

En la noche del 2 al 3 de Junio de 1932, Grove fué invitado, por única vez, a una reunión promovida por el Jefe de la Escuela de Infantería de San Bernardo, Teniente-Coronel Pedro Lagos. Según expresó este Jefe militar el objeto de la reunión era el de cambiar ideas respecto a la difícil situación que se le presentaría a las fuerzas armadas en los acontecimientos que se desarrollaban en esos momentos en el ambiente social y político del país. A esa reunión asistieron, entre otros: Eugenio Matte, Oscar Cifuentes, Carlos Dávila, Juan Antonio Ríos, varios Oficiales de Estado Mayor y Jefes de unidades militares de Santiago.

Como resultado de la reunión se acordó que al día siguiente, día 3, a las 11 de la mañana, previa reunión, los Comandantes en Jefes, más los de la Marina, Aviación y Carabineros, deberían entrevistarse con el Presidente Montero, y manifestarle la necesidad de atender el clamor del pueblo, resolviendo rápidamente sus problemas más apre-

miantes, para evitar, de este modo, la actuación probable de las fuerzas armadas en las futuras incidencias. Esta reunión no se verificó por causas que aún se ignoran; pero, en cambio, alguien se había encargado de denunciar a Grove como uno de los asistentes a la reunión de la noche. Grove, hombre leal, cumplió la promesa de reunir a sus oficiales notificándolos del paso que se daría ante el Presidente Montero.

Poco después de las 11 de la mañana, el Mayor Guillermo Parada, a nombre del Comandante Lagos, le comunicó a Grove que la reunión se había postergado para las 4 de la tarde. Pero a esa hora tampoco se verificó.

En la tarde, Grove fué, en cambio, requerido por el Jefe del Estado Mayor, General Carlos Sáez, amigo y compañero de Grove, para que éste pasara a conversar con él. En esta entrevista, Grove dijo a Sáez la verdad de lo ocurrido, desmintiéndole terminantemente que se tratara de derrocar al señor Montero, noticia que, según Sáez, habría llegado a la Moneda.

A las 6.30 de la tarde Grove fué llamado telefónicamente al Ministerio de la Guerra. El Ministro, Ignacio Urrutia Manzano, le expresó, categóricamente, que había sido relevado de su puesto de Jefe de las Fuerzas Aéreas y que quedaba agregado al Ministerio. Al verse tratado desconsideradamente y al sentirse de nuevo víctima de una celada y de una injusticia, Grove manifestó al Ministro que no aceptaba la última de las medidas acordadas en su contra y que haría la entrega del mando para irse a su casa.

Grove llamó entonces al oficial de la Escuela que le seguía en graduación, Comandante Jenssen, para transmitirle su decisión. Jenssen le contestó que de ningún modo aceptaba el cargo por cuanto: "Si usted, mi Coronel—dijo Jenssen—acaba de ser separado del servicio sin ningún motivo, mañana harán lo mismo conmigo". No contento con esta actitud el correcto oficial Jenssen fué a manifestar personalmente su sentir al Ministro de la Guerra.

Igual actitud asumió ante el Sub-Secretario de Avia-

ción, Comandante Vergara Montero, el Comandante Diego Aracena al ser llamado para ofrecérsele el cargo vacante por separación de Grove.

Mientras tanto los oficiales de la Escuela de Aviación, temerosos de las represalias que con ellos se pudieran tomar, acordaron hacer causa común con su Jefe y le manifestaron la necesidad de que se trasladara a El Bosque donde ellos se colocaban en actitud de rebeldía contra la injusta medida adoptada.

A las 8 de la noche Grove era notificado, por oficio en sobre cerrado que se le entregara al salir de la oficina del Sub-Secretario, Vergara Montero, que éste último quedaba nombrado Comandante en Jefe de la Aviación.

Grove se impuso en su casa del contenido del oficio. Se consumaba la injusticia y estaban esperándole sus compañeros. Su hombría le indicaba que no debía abandonarles. No podía dejarles entregados a las decisiones caprichosas de gentes como el Ministro de la Guerra, que procedían con ligereza, sin comprobar previamente los informes que recibían. A las 10 de la noche, Grove, después de consultar su conciencia, buen enamorado de la justicia, marchó a solidarizarse con los descontentos, como en otro tiempo lo hiciera en la Escuela Naval, siendo un adolescente.

Apenas llegó Grove a la Escuela, se iniciaron gestiones ante las demás unidades de Santiago y de la Escuela de Infantería de San Bernardo con el fin de que se adhirieran al movimiento. Los insurrectos se sentían solos, pero firmes en su actitud. Pasaron horas y horas. No se obtenía ningún resultado. Ya en las primeras horas del día 4 se presentó en El Bosque, el Comandante de la Escuela de Infantería, Teniente-Coronel Lagos, con dos oficiales más, a notificar a los revolucionarios que tenía orden del Gobierno de tomar por asalto la Escuela de Aviación. Más la llegada de este emisario coincidió con la adhesión del Cazadores obtenida por medio de un oficial enviado especialmente a parlamentar con el Comandante y oficiales de dicho Cuerpo. Esta adhesión fué estimulada—y puede decirse

que en forma decisiva—por el General en retiro, Enrique Bravo, amigo íntimo de don Arturo Alessandri.

Después de la notificación, Lagos manifestó a la oficialidad de aviación que no procedería de inmediato contra la Escuela sino que dejaría sus tropas en disposición de espera a 1 kilómetro de distancia. Al mismo tiempo se ofreció para llevar el sentir de los oficiales en rebeldía al Presidente Montero. Pero lo que en verdad deseaba el mediador era otra cosa. Al manifestarle los oficiales que no deseaban entenderse ya con un Gobierno que parecía con manifiesta injusticia, se produjo un violento debate con el Comandante Lagos quien dijo que mantendría su amenaza de proceder contra la Escuela si no se incluía en la Junta de Gobierno que pretendía formarse, al señor Carlos Dávila. Grove y los oficiales de aviación, colocados en la imposibilidad de defenderse, porque era de noche, aceptaron la proposición de Lagos de incluir en la Junta de Gobierno al señor Dávila y de enviar con él, un pliego al Presidente de la República, pliego en el que se expresaba:

1.º El Presidente Montero entregará el Gobierno a una Junta compuesta por: Eugenio Matte, Carlos Dávila y Arturo Puga:

2.º Si esta entrega no está terminada a las 2 de la tarde, se procederá a bombardear La Moneda.

Lagos se fué a Santiago más o menos a las 2.30 de la mañana. Mientras tanto seguían llegando a El Bosque adhesiones de las unidades de Santiago, de modo que a mediodía del 4 de Junio se contaba con todas ellas.

Grove, Jefe Militar del Movimiento, ordenó como primera medida de obediencia el traslado de todas las unidades al Bosque. Todas cumplieron la orden, incluso una Compañía de cadetes de la Escuela Militar que llegó como a las 15 horas.

Apenas trascendió la Revolución al conocimiento del público, empezaron a llegar adhesiones de incontables elementos civiles. Los gremios de trabajadores se manifestaron también en forma entusiasta: los choferes y gondole-

ros acudieron incluso con sus autos y vehículos para hacer el traslado de las tropas a La Moneda. El Bosque adquirió rápidamente el aspecto de un gran campamento y en San Bernardo cuidaba la retaguardia una fuerte fracción de obreros ferroviarios.

También llegó a El Bosque entre las 3 y 4 de la tarde, en el carácter de emisario enviado por el señor Montero, don Arturo Alessandri. Trató de convencer primero a los oficiales que desistieran de sus propósitos, empleando frases de efecto que dadas las circunstancias que habían determinado la actitud de los revolucionarios, sonaron vacías de sentido. La entrevista terminó, pues, sin resultado. Grove lo acompañó cortésmente hasta su auto. Al despedirse, en forma amistosa, el emisario, don Arturo Alessandri, le dijo a Grove:

“No afloje, Coronel”.

Una nueva entrevista solicitada por Alessandri a Grove, debió verificarse en La Cisterna, en la casa de Pedro Alvarez Salamanca, a las 18 horas; pero Alessandri no concurrió a ella.

De regreso a El Bosque, como a las 18.15 horas, Grove recibió un llamado telefónico del señor Alessandri. El señor Alessandri le manifestaba que el Presidente Montero estaba dispuesto a entregarle a él, a Alessandri, el Gobierno, en el carácter de Vice-Presidente de la República. Grove después de consultar a los oficiales, le contestó que los revolucionarios no aceptaban esa proposición dado el giro que habían tomado los acontecimientos. Era que existía ya el ánimo de hacer una Revolución capaz de dar al pueblo el mínimo de justicia a que éste tenía derecho.

Grove cerraba así una etapa de su vida. Concluía en él el militar enamorado de la justicia, pero, sin una definida conciencia social. Terminada ahí la acción del ciudadano simplemente guiado por un innato amor al bien e inspirado en el deseo de que el pueblo fuera patrióticamente tratado

por los gobernantes. Empezaba ahora la acción del revolucionario, que después de conocer la injusticia y de ver la indiferencia con que se consideraba a los trabajadores, se ponía decididamente al servicio de éstos, con una clara visión de las cosas y de los hombres.